



GEOPOLÍTICA EN MÉXICO: EL ESTADO NACIÓN ANTE UN PROCESO GLOBALIZADOR Y DESGLOBALIZADOR

Mtro. Alfredo Gómez González¹

Docente de Asignatura Universidad Autónoma del Estado de México
Unidad Académica Profesional de Cuautitlán Izcalli
alfredogomgonz@gmail.com

Jenny Alvarez Botello²

Profesor de Tiempo completo Universidad Autónoma del Estado de México
Unidad Académica Profesional de Cuautitlán Izcalli
uapci.logistica@gmail.com

Mtra. Norma Angélica Mosqueda Raygoza³

Docente de Asignatura Universidad Autónoma del Estado de México
Unidad Académica Profesional de Cuautitlán Izcalli
escolar.norma@gmail.com

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Alfredo Gómez González, Jenny Alvarez Botello y Norma Angélica Mosqueda Raygoza (2020): "Geopolítica en México: el estado nación ante un proceso globalizador y desglobalizador", Revista Observatorio de la Economía Latinoamericana, ISSN: 1696-8352, (septiembre 2020). En línea: <https://www.eumed.net/rev/oel/2020/09/geopolitica-mexico.html>

Resumen

La dinámica económica mundial muestra un rostro inusitado que se hace manifiesto a través de las formas cómo las economías de muchos países, entre ellos México, van más allá de las fases discursivas y se insertan en rumbos que no necesariamente se habían prefigurado. Una alta dependencia de los escenarios y cambios mundiales es la que provoca la reflexión sobre su realidad, como uno de los países cuya subsistencia depende de las relaciones económicas con el país que dio origen al neoliberalismo económico, Estados Unidos, mismo que actualmente adopta una política proteccionista como parte de su actuar geoeconómico y geoestratégico, basado siempre en su protagonismo hegemónico. El objetivo del presente trabajo es analizar el estado nación ante un proceso globalizador y desglobalizador atendiendo los aspectos geopolíticos relevantes de México; la metodología de la investigación se realizará mediante

¹ Candidato a Doctor en Ciencias de la Educación en el Colegio Mexiquense de Estudios Psicopedagógicos de Zumpango. Maestría en Docencia y Administración de la Educación Superior por el Colegio de Estudios de Posgrado de la Ciudad de México. Formación profesional en Licenciatura en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana. Licenciatura en Diseño Industrial por la misma universidad. Formación de Bachillerato Eclesiástico en Filosofía en el Seminario Diocesano Guadalupano de Cuautitlán.

² Doctora en Ciencias de la Educación, Mtra. En Administración con Especialidad en Ingeniería Financiera e Ingeniería Industrial. Curso en Logística Integral y gestión de la Cadena de Suministro. Integrante de ANFECA (Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración) y de la Red Internacional de Investigadores en Competitividad A.C. Integrante del cuerpo académico de Investigación e Innovación Educativa Aplicada a las Ciencias. Profesor de tiempo completo, Coordinadora de la Licenciatura en Logística y profesora de Maestría y Doctorado.

³ Maestra en Administración por la Universidad ETAC. Licenciada en Pedagogía por el Instituto Tepeyac. Docente de asignatura en la licenciatura de Negocios Internacionales y en la Licenciatura en Logística de la Universidad Autónoma del Estado de México en modalidades presencial y a distancia.

una revisión documental de tipo descriptivo, transversal y retrospectivo. La apertura de México al mundo en el proceso de globalización no fue una decisión tomada *ad intra* del territorio nacional, como búsqueda del propio crecimiento, sino que han influido fuertemente los intereses norteamericanos, permitiéndole caminar hacia el desarrollo, pero condicionándolo y limitándolo, al tiempo que ha permanecido alineado a la política de aquella nación.

Palabras clave: proceso globalizador, proceso desglobalizador, geoeconomía, geoestrategia, protagonismo hegemonía.

GEOPOLITICS IN MEXICO: THE NATION STATE FACING A GLOBALIZING AND DEGLOBALIZING PROCESS

Abstract

The global economic dynamics shows an unusual face that is manifested through the ways in which the economies of many countries, including Mexico, go beyond discursive phases and are inserted in directions that have not necessarily been foreshadowed. A high dependence on world scenarios and changes is what provokes reflection on its reality, as one of the countries whose subsistence depends on economic relations with the country that gave rise to economic neoliberalism, the United States, which currently adopts a policy protectionist as part of its geoeconomic and geostrategic actions, always based on its hegemonic leadership. The state of the present work is to analyze the nation state in the face of a globalizing and deglobalizing process, attending to the relevant geopolitical aspects of Mexico; The research methodology will be carried out through a descriptive, cross-sectional and retrospective documentary review. The opening of Mexico to the world in the globalization process was not a decision taken *ad intra* of the national territory, as a search for its own growth, but it has strongly influenced North American interests, allowing it to move towards development, but conditioning and limiting it, at the same time. that has remained aligned with the politics of that nation.

Key words: globalizing process, deglobalizing process, geoeconomics, geostrategy, hegemony protagonism.

Introducción

La conformación del estado-nación mexicano puede contarse en la historia mundial como una de las más complejas y con riesgos constantes que no permitían una definición ni del rumbo ni de los aspectos estructurales de la misma. Valga decir, que después de trescientos años de colonización y de franca dependencia de España, el territorio de la nación tuvo su independencia en los albores del siglo XIX, una dependencia que no pudo verificarse en el plano de la realidad, a pesar del creciente deseo de la sociedad más sometida y de quienes enarbolaban los ideales de la libertad para poder ser los autores y promotores de la autodeterminación de los pueblos que habitaban el territorio en aquellos momentos.

México ha sido, desde su independencia, un espacio geográfico sobre el que han tenido muchos intereses varias potencias mundiales tales como España, Francia, Inglaterra y, sobre todo, Estados Unidos, con un marcado protagonismo hegemónico.

Es precisamente sobre su proceso de estado-nación y los riesgos que ahora enfrenta, de lo que se habla en el presente artículo, donde se abordan vetas de reflexión sobre lo que es este país, el cual, a diferencia de muchos otros, aun hablando de los latinoamericanos, comparte fronteras con la nación más

poderosa del mundo derivando en un destino incómodo como realidad insoslayable, que es factor altamente condicionante del desarrollo y subdesarrollo al mismo tiempo.

La independencia bajo los efectos de la dependencia

Cuando se habla de independencia en cuestión de estados-nación en épocas recientes, se tiene una mucho mejor comprensión de cómo las naciones han tenido que sustentarse como tales desde un aspecto jurídico y político, pero también desde un aspecto económico que las fortalezca y, sobre todo, les permita el desarrollo. El aspecto cultural de la nación ha sido rebasado desde su origen para sobreponer el ideal nacionalista y de homogeneidad, a pesar de que sabemos que México es en realidad un país plurinacional, heterogéneo en su conformación cultural *per se*. Atendido a dicha idea, el Diccionario de Sociología, editado por Pratt Fairchild (1987), afirmaba al respecto de la nacionalidad lo siguiente:

...Grupo humano unido por vínculos especiales de homogeneidad cultural. Una nacionalidad auténtica está animada por la conciencia de lo semejante y tiene una similaridad fundamental en sus costumbres...No es necesario que haya, y se da pocas veces, uniformidad en todos los rasgos culturales; pero debe existir conformidad o, al menos, simpatía y cooperación en relación con cierto número de instituciones fundamentales como el lenguaje, la religión, el vestido y el adorno, las formas de recreo, el código moral, el sistema político, la organización familiar y las ideas éticas. (pág. 196)

Los ideales de los estados nación que se conformaban, sobre todo en el siglo XIX, no tan sólo hablaban de cómo quedaban constituidas las naciones con sus límites geográficos y divisiones políticas, con sus formas de gobierno, con las garantías a los miembros de dichos estados, sino como naciones valiosas, dignas de ser ellas mismas quienes eran, con sus proyectos de postergación y fortalecimiento, así como la clara intención de mostrarse al mundo para ser reconocidas y respetadas.

Ante esa realidad, el discurso de los gobiernos que hacían operativo al estado-nación se inclinaba hacia la búsqueda de una homogeneidad, hacia la exaltación de la idiosincrasia y, sobre todo, hacia la construcción de un nacionalismo por inocular en la mente de la población.

Desde fuera, el interés de las potencias era acechante y México fue víctima en el siglo XIX de varias intervenciones de otras naciones sobre las que debe hacerse una necesaria reflexión. En primer lugar, la de España en 1829 que inconforme con la pérdida de tan vasto territorio y una importante fuente de recursos buscó recuperar la Nueva España.

La segunda, por parte de Francia en 1838-1839 conocida como Guerra de los Pasteles, cuyo trasfondo era la obtención de privilegios económicos y no permitir que la unión americana avanzara desde México para la ocupación de todo el continente.

La tercera con Estados Unidos, en el lapso 1846-1948 que significó para México la pérdida de una enorme extensión de su territorio.

Una cuarta fue la de Francia de 1862-1867 la cual, tras la suspensión del pago de la deuda externa motivó la intención de invasión de España, Inglaterra y Francia; ésta última si la realizaría.

Una más de Estados Unidos en 1914 al puerto de Veracruz, para evitar la llegada de armamento destinado al gobierno federal y el apoyo a las fuerzas constitucionalistas de Venustiano Carranza y, finalmente, otra de Estados Unidos en 1916, en la Batalla de Columbus para luchar contra las fuerzas de Francisco Villa.

Todas estas intervenciones demostraron una cosa: México era un territorio codiciado y antes que permitir su conformación o emancipación, las potencias estaban dispuestas a ocuparlo como fuente importantísima de recursos y punto de partida de un mayor dominio territorial. La riqueza, el recurso humano y la tradicional forma de gobierno centralizado permitieron a los norteamericanos calcular los nuevos escenarios para su avance.

Hacia qué tipo de desarrollo se condujo a México

México no se condujo por sí mismo hacia un tipo de desarrollo definido, sino que fue conducido por las potencias. En el siglo XIX la influencia americana y europea marcaban un rumbo incierto. Maximiliano de Habsburgo fue el último emperador en México y con él terminó el dominio europeo directo sobre nuestro territorio. La elite conservadora había elegido para México y su segundo imperio una monarquía moderada, hereditaria y, sobre todo, apoyada por la Iglesia Católica.

Los intereses de recuperar para la iglesia los bienes eclesiásticos a través de Maximiliano eran claros, pero el monarca tenía ideas liberales y de legalidad en favor de la sociedad mexicana. Se puede decir que no representó debidamente los intereses de Francia en estos territorios fortaleciendo el contrapeso de la Doctrina Monroe: "América para los americanos" y los ideales del Presidente Benito Juárez, alineados a Estados Unidos.

Estados Unidos se negó a reconocer el imperio de Maximiliano, pues consideró inaceptable la invasión de una potencia europea a una república americana. Mientras tanto, en Europa soplaban vientos de guerra a causa del expansionismo de Prusia. Todos esos factores se conjugaron contra el desafortunado Maximiliano. (Enciclopedia Oceáno de México, 2000)

A partir de entonces las cosas cambiaron y, aunque México jamás dejaría de tener influencia europea, sobre todo de Inglaterra, se fortalecería la que provenía de Norteamérica, conduciendo en gran medida el rumbo de nuestra nación.

La geopolítica norteamericana y el efecto en México

Estados Unidos, junto con Inglaterra, han buscado en los últimos dos siglos el dominio mundial. Esa búsqueda de hegemonía está asentada en la misma teoría de las relaciones internacionales desde la perspectiva del realismo que afirma que por naturaleza los americanos nacieron para dominar el mundo, mantenerlo en un orden cual si fuese una predestinación divina y a favor de los demás habitantes del planeta.

Es comprensible que, para una nación con una ideología expansionista, aquellos países más próximos a su territorio representarían sus primeras metas de avance y dominio. Para ello, después de haberlo hecho a través de las armas, poco a poco fueron encontrando la manera de intervenir, desde la diplomacia e

injerencia convirtiendo en aliados a miembros del mismo gobierno mexicano, hasta los dominios que hoy en día pueden hacerse sobre los países a través de la economía y las finanzas.

La estrategia geo-económica era clara: inundar de empresas norteamericanas para generar una dependencia para el consumo y una riqueza más allá de su propio territorio. Al mismo tiempo, no permitir su desarrollo, generar un espionaje y mantener a nuestro país subyugado y sin mayores oportunidades.

México selló su destino norteamericano cuando el ex asesor de Seguridad Nacional de EU, Zbigniew Brzezinski, dictaminó en los 60 del siglo pasado que EU no deseaba un Japón en la frontera, por lo que se le ha dado la triste tarea de país esclavizado, ni siquiera para manejar su petróleo ni su electricidad ni su agua –la fétida ley Korenfeld, a punto de ser aprobada por un apátrida Congreso disfuncional y genuflexo; La traición del político mexicano ... para beneficiar a Israel en detrimento del interés nacional... (Jalife Rahme, 2016)

Desde la perspectiva incluso de ciertas personas de la unión americana, no tan sólo México, sino la América Latina, es el patio trasero de la primera potencia mundial. Aunque la diplomacia mundial pareciera que tienen altas consideraciones respecto del continente, la verdad es que Estados Unidos se dirime entre el poder que quieren ostentar en relación con China y Rusia, ya que no superan la idea de hacer que el mundo sea unipolar.

El desarrollo científico y tecnológico

Los Tratados de Bucareli, firmados por el presidente Obregón en la década de los años veinte son un cruel antecedente de limitación al desarrollo mexicano. No fue del agrado de Estados Unidos que en el artículo 27 constitucional se consagrara como propiedad de la nación el petróleo y otros recursos, ya que pedían ser ellos quienes tuvieran privilegios de operarlos y usufructuarlos con sus compañías particulares.

México fue condenado a no desarrollar industria tras reconocerlo como un país pacífico después de su guerra de revolución. México no debía desarrollar bienes pesados, es decir, bienes de producción industrial.

Para la década de los 70's México ya tenía mayor libertad, pero había quedado sometido a una producción condicionada, de poco desarrollo tecnológico y dedicada a atender los intereses que en ese momento tenía Estados Unidos. Aunque hubiera nuevos pozos petroleros o posibilidades de comenzar a exportar más productos, por eso debió contentarse con ser más bien un importador, con un desarrollo menor en cuanto a productos y calidad. A la fecha, aunque es un país maquilador y se encuentra entre las primeras quince economías del mundo, no cuenta con muchas patentes ya que éstas pertenecen a las potencias, sobre todo a Estados Unidos.

El desarrollo económico a lo largo de dos siglos

Hoy en día se considera que México es una economía media e incluso emergente. Nadie puede negar que está entre las 15 más importantes economías del mundo y que llegó a ser la economía número siete en el ranking mundial en la época del famoso "Milagro mexicano" a partir de la década de los 40's. En

aquel momento el mundo se encontraba en guerra, mientras nuestro país se había estabilizado políticamente, ya habían sido expropiados el petróleo y la energía eléctrica, se estaba impulsando el campo y se apertura el programa bracero para los mexicanos que quisieran ir a trabajar a Estados Unidos en un momento en el que aquel país requería de mano de obra ya que se encontraba en guerra.

Podría decirse que dicha época de bonanza fue benéfica y su mejor antecedente fue quizás la época porfiriana que también permitió un periodo de paz, de crecimiento a las exportaciones y la formación de una nueva clase social oligárquica.

Hoy en día, México no alcanza a crecer más del 2% y se estima que ni siquiera lo está haciendo al 1% por la desconfianza que genera el cambio de gobierno y el retiro de inversiones, así como el declarado abandono del modelo neoliberal y de la total alineación a la política económica norteamericana.

Hoy hay otros actores muy importantes en el plano económico y, aunque pudieran existir frenos para que nuestro país se vincule con ellos, hablando de China, Rusia y economías emergentes como Irán, la realidad es que a nivel mundial se empieza a dar una dinámica diferente a pesar del poderoso país del norte.

Detrás de Estados Unidos hacia la globalización

Cabría preguntarse si México por voluntad propia decidió formar parte del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) o fue conducido hacia allá por los altos intereses de Estados Unidos. El discurso desde los espacios políticos fue que con dicho tratado y la apertura a nuevos mercados, la nación lograría mayor desarrollo, aumento en las exportaciones, mejores posibilidades laborales y, en consecuencia, un mayor bienestar de la población. México era una nación joven con un futuro prometedor y, además, formaría parte del mercado más grande del mundo.

Tras la firma de este, existía la promesa de la reducción arancelaria y el aliento a la competitividad empresarial.

La realidad se vislumbra muy distinta a tres décadas de distancia, porque se han beneficiado pocos, se ha polarizado la sociedad y han quedado desprotegida la mayor parte de la población, con un significativo aumento de la pobreza.

Según Mbuyi Kabunda Badi, de una manera resumida:

...el fundamentalismo económico de los PAE [Programas de Ajuste Estructural] inspirados en el modelo neoliberal, se resume de la manera siguiente:

- La eliminación de la función económica y social del Estado
- Las privatizaciones y la deificación del mercado en todos los aspectos de la vida nacional;
- La máxima apertura externa, a través del fomento a las exportaciones y del trato favorable a las inversiones extranjeras, conforme a las exigencias del mercado mundial. (como se cita en Fung y Salabarría, 2009, pág.72)

La desglobalización y el proteccionismo norteamericano

De acuerdo con el análisis realizado se identifican, a nivel mundial, tres tipos de modelos económicos que permiten comprender mejor cómo se comportan las economías del mundo, a saber:

- a) Uno es cuando las economías están centralmente planificadas, es decir, el Estado es quien determina con toda claridad cómo han de desarrollarse, ejemplos claros son China, Rusia.
- b) El otro modelo es cuando las economías están abiertas a las reglas del mercado, como en el caso del liberalismo y neoliberalismo económicos, con los ejemplos más claros de Inglaterra y Estados Unidos y una gran cantidad de países en la actualidad. Por ejemplo, Estados Unidos e Inglaterra.
- c) Uno más es cuando en los mercados se da una combinación de ambos modelos denominándose economías mixtas. Un ejemplo de ello sería México.

Es importante resaltar que, a pesar de las características anteriores, algunas naciones pudieran aparecer en el plano económico mundial con una u otra tendencia más marcada, dependiendo también del momento histórico en que estén atravesando. En el caso de México, sabemos que actualmente está, al igual que Estados Unidos e Inglaterra, en un proceso de reconversión económica, es decir, buscando abandonar el modelo neoliberal y buscando proteger la economía nacional.

La idea misma de economía mixta nos indica que la Constitución no establece un modelo unívoco de economía; es decir, no se adscribe ni siquiera mayormente a la visión de una economía centralmente planificada, ni a la de una economía de libre mercado; la economía mixta, para nuestros constituyentes, supuso incorporar al modelo mexicano, elementos de los anteriores; es decir, sí establece la libre concurrencia de los particulares en las actividades económicas, pero también determina el papel regulador o suministrador por parte del Estado, indicando las áreas exclusivas de su actuación económica. Los elementos de los dos modelos son la libre concurrencia y la planificación estatal; por lo que en teoría deberían dar lugar a un sistema armónico, donde las libertades de empresa y de trabajo convivieran con las necesidades de regulación por parte del Estado. (Valero Flores, 2008)

Es importante destacar, que tanto nacionales como extranjeros en nuestro país han tenido una fuerte influencia en el desarrollo económico ya que la misma Constitución tutela la propiedad privada. A pesar de que hay condiciones para limitarla y suprimirla, es muy cierto que se han dado grandes facilidades a la misma en pro de un mayor desarrollo y, sobre todo, en función de que a través de ésta se genere infraestructura, empleo y un dinamismo económico mucho mayor.

Por su parte, Estados Unidos desde la década de los 80's había adoptado el modelo neoliberal como la mejor respuesta a sus empresas transnacionales que buscaban ampliar sus mercados, hasta el grado de tener un dominio prácticamente mundial.

Estados Unidos, no tan sólo llegó a considerar que con la caída de la Unión Soviética a inicios de la década de los 90's del siglo pasado se convertía en la única potencia política y militar del mundo, sino también la potencia económica.

Sin embargo, el resurgimiento de Rusia que la llevó a convertirse en una primera potencia a nivel militar y el posicionamiento mundial de China como la primer potencia económica y comercial, darían un revés a la geopolítica norteamericana y su estrategia fallida de dominación mundial, motivándose así el proceso

desglobalizador. A continuación, se muestra la visión del geopolítico Alfredo Rahme Jalife al respecto de dicho proceso:

... tres escenarios en que se produciría la desglobalización. El primero de ellos sería transitar hacia una globalización suave y reformada. En este caso no se busca la eliminación de este sistema, sino simplemente que se regule de mejor manera para evitar las distorsiones ocasionadas alrededor del mundo...El segundo escenario lo constituye la regionalización con economía mixta y con una mayor regulación. En éste se visualiza un Estado-nación fortalecido y con capacidad de mando frente a los capitales privados...el tercer escenario lo compone el neo-renacentismo humanista o socialismo del siglo XXI, donde el hombre será el centro de los intercambios en lugar del mercado. (Ibarra Cisneros, 2008)

La encrucijada de una realidad globalizadora y desglobalizadora

México se ha visto envuelto en una encrucijada, así como ha sucedido con los demás países de América Latina. En palabras de Preciado Coronado (2009), la actitud que Estados Unidos ha tomado puede ser considerada un manejo agresivo de carácter geoestratégico. En su escrito sobre las agendas geoeconómicas y geoestratégicas de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de Norteamérica (ASPAN) hace un fuerte cuestionamiento al modelo neoliberal. En este trabajo el autor claramente explica la estrategia de dominio de Estados Unidos tras los acontecimientos del 11 de septiembre, resaltando la política americana antiinmigrantes y antiterrorismo, con un trasfondo económico en detrimento de varios países, incluidos México y Canadá. Es muy clara la tendencia de ir contra gobiernos de inspiración de izquierda como ha sido el caso de Bolivia, Brasil y recientemente México, la lucha contra el narcotráfico que criminaliza los movimientos sociales, así como la amenaza de declararlos terroristas para poder intervenir nuevamente nuestro territorio, además del endurecimiento de políticas migratorias ampliando fuerzas militares en la frontera. Y, finalmente, el aspecto discursivo, amenazando con sanciones comerciales.

Se comprende entonces que el país ha sido llevado hacia la globalización por fuerzas internas y externas formando parte del tratado comercial más grande del mundo enfrentando hoy en día los devastadores efectos que durante tres décadas dejó tras de sí el modelo neoliberal, en una situación que obliga a replantear la conducción del país y buscando superar las condiciones actuales en que está subsumido. El punto es que, pareciera que eso será alcanzable, por lo menos en las siguientes décadas, porque no fue posible para México durante el desarrollo estabilizador que vislumbró el surgimiento de una nueva potencia mundial.

...cada vez más la vida económica se ha venido concentrando en torno a una serie de grandes producciones masivas, y éstas son las que están en crisis: controlar esta crisis es imposible precisamente por su amplitud y profundidad, que han llegado a tener tales dimensiones que la cantidad se convierte en cualidad, o sea hay crisis orgánica y no sólo coyuntural. (Gramsci, 1999, págs.1077-1078)

Conclusiones

Históricamente México, es una nación influenciada de manera constante y el proceso de desarrollo económico ha sido totalmente dependiente de decisiones geoeconómicas de la potencia más grande del mundo. A pesar de que es un país rico en recursos y de que ha luchado por tener una independencia política, durante los siglos XIX, XX y XXI, han influido fuertemente los intereses norteamericanos, permitiéndole caminar hacia el desarrollo, pero condicionándolo y limitándolo, al tiempo que ha permanecido alineado a la política de aquel país.

La apertura de México al mundo en el proceso de globalización no fue una decisión tomada *ad intra* del territorio nacional, como búsqueda del propio crecimiento. Los gobiernos de derecha, encabezados por el partido en el poder, han sido fieles al mandato norteamericano y han sentado las bases de una dependencia con la iniciativa privada de aquel país desarrollando reformas que favorecen sus intereses y actúan en menoscabo de nuestros recursos y del bienestar social.

Hasta hoy, la política del nuevo gobierno ha sido de reforzamiento del nacionalismo, lucha contra la corrupción y búsqueda de acuerdos con el vecino del norte en pro de una autodeterminación y respeto a nuestra nación. Dicho comportamiento ha generado disgusto, pero es también una respuesta más seria y menos dependiente de los intereses que pudieran tener demócratas o republicanos.

Lo que ha limitado una actuación más radical de Estados Unidos es que, precisamente, la política exterior que han desarrollado ha generado la reacción no sólo de México sino de otros países latinoamericanos como Venezuela, Bolivia, Argentina y Brasil en su momento, pero también de Rusia, China, Irán y potencias europeas como Alemania y Francia.

La decadencia de la hegemonía norteamericana en los déficits comerciales, en sus enormes gastos militares y en una diplomacia tendenciosa a la exacerbación de su nacionalismo, son ahora las realidades discursivas que obstaculizan las acciones que podrían ponerlo en riesgo constante a su seguridad y economía, dentro y fuera de su territorio.

Bibliografía

Cadena Montenegro, J.L. (enero-junio 2009). 200 años de independencia de Latinoamérica y su evolución geopolítica. Una visión desde Sudamérica. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*. Colombia: Universidad Militar Nueva Granada. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=92712970006>

Ceceña, A. E. (2002). América Latina en la geopolítica estadounidense. *Revista Theomai*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx>

Enciclopedia Oceáno de México. (2000). El imperio de Maximiliano. *Enciclopedia Oceáno de México*. Barcelona: MMI Oceáno Grupo Editorial.

Giddens, A. (2009). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.

Gómez González, A. (2013). *La consideración de la geopolítica como fundamento epistemológico para el desarrollo logístico de nuestro país*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era.

- Ibarra Cisneros, M. A. (Enero-junio de 2008). Alfredo Jalife Rahme-Hacia la desglobalización. *Estudios fronterizos*, 9(17). Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612008000100007
- Fung, T. y Salabarría, M. (2009). *El mundo contemporáneo en crisis*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Jalife-Rahme, A. (2018). *El (des)orden global en la era Post-Estados Unidos*. México: Orfila.
- Jalife Rahme, A. (17 de enero de 2016). *La jornada*. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2016/01/17/opinion/012o1pol>
- Martínez Álvarez, C. y Garza Elizondo, H. (2013). La geopolítica de México y sus efectos en la seguridad nacional. *Foro Internacional*. México: El Colegio de México, A.C.
- Portillo, A. (noviembre-abril 2003). Misión y visión geopolítica global de Estados Unidos y Gran Bretaña. *Aldea-mundo*. Universidad de los Andes. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx>
- Pratt Fairchild, H. (1987). *Diccionario de sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Preciado Coronado, J. (2009). Agendas geoeconómicas y geoestratégicas de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de Norteamérica (ASPAN) cuestionamientos al modelo neoliberal. *Revista de Investigaciones Geográficas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=56912295009>
- Valero Flores, C. N. (Diciembre de 2008). El capítulo económico de la Constitución y el desarrollo de México. *Serie Verde Temas Económicos*. Recuperado de: http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/cedip/lx/conspol_edouni_mex.pdf
- Villagrasa, J. (2006). *Globalización ¿Un mundo mejor?* México: Ed. Trillas.